



ARTE

Felicidad Moreno: tejidos de la luz y la memoria pictórica

José Luis Loarce

Conocí la obra de Felicidad Moreno en la muestra colectiva «Otra Pintura de Castilla-La Mancha», una exposición organizada en 1984 por la Junta, que reunió la selección de quince artistas jóvenes de las cinco provincias en una propuesta por el arte nuevo que no ha tenido continuación. Se quedó en edición única e itinerante, en un episodio aislado que sí valió para ponernos en la pista de la gente nueva —unos más que otros— de aquel momento. Tal es el caso de Felicidad Moreno (Largatera, 1959), toledana que ha vivido toda su vida en Madrid, aunque su obra se ha visto en Castilla-La Mancha en varias ocasiones, recordemos su presencia en el I Certamen Regional de Artes Plásticas o el «Molino de Plata» que consiguió en el Concurso Nacional de Valdepeñas en 1988.

En aquella colectiva de jóvenes «vanguardistas» manchegos, por emplear una terminología común, la obra de Felicidad Moreno se situaba en la órbita de un expresionismo gestual muy colorista y fragmentario, en el que la figura humana tenía lógicamente su papel y una cierta furia —joven e impetuosa— llenaba unos formatos nada pequeños. Para entonces ya había expuesto en solitario en la galería Soto Mesa (1983), en cuyo estudio había perfeccionado su bagaje inicial de la Escuela de Artes y Oficios. Ese mismo año expone también en Alcázar de San Juan. Su individual en Soto Mesa le sirvió para que Miguel Fernández Cid, uno de los críticos más pertinentes y conocedores de toda su trayectoria, la seleccionara para la colectiva «Punto. Artistas Jóvenes de Madrid» (1984).

Eclosión del arte joven

Si exagerado sería decir que fue artista de la «movida madrileña», no lo es, en absoluto, afirmar que Felicidad Moreno vivió los intensos años ochenta madrileños. Una época de gran agitación cultural en la capital del país y de promoción imparable de los nuevos valores.

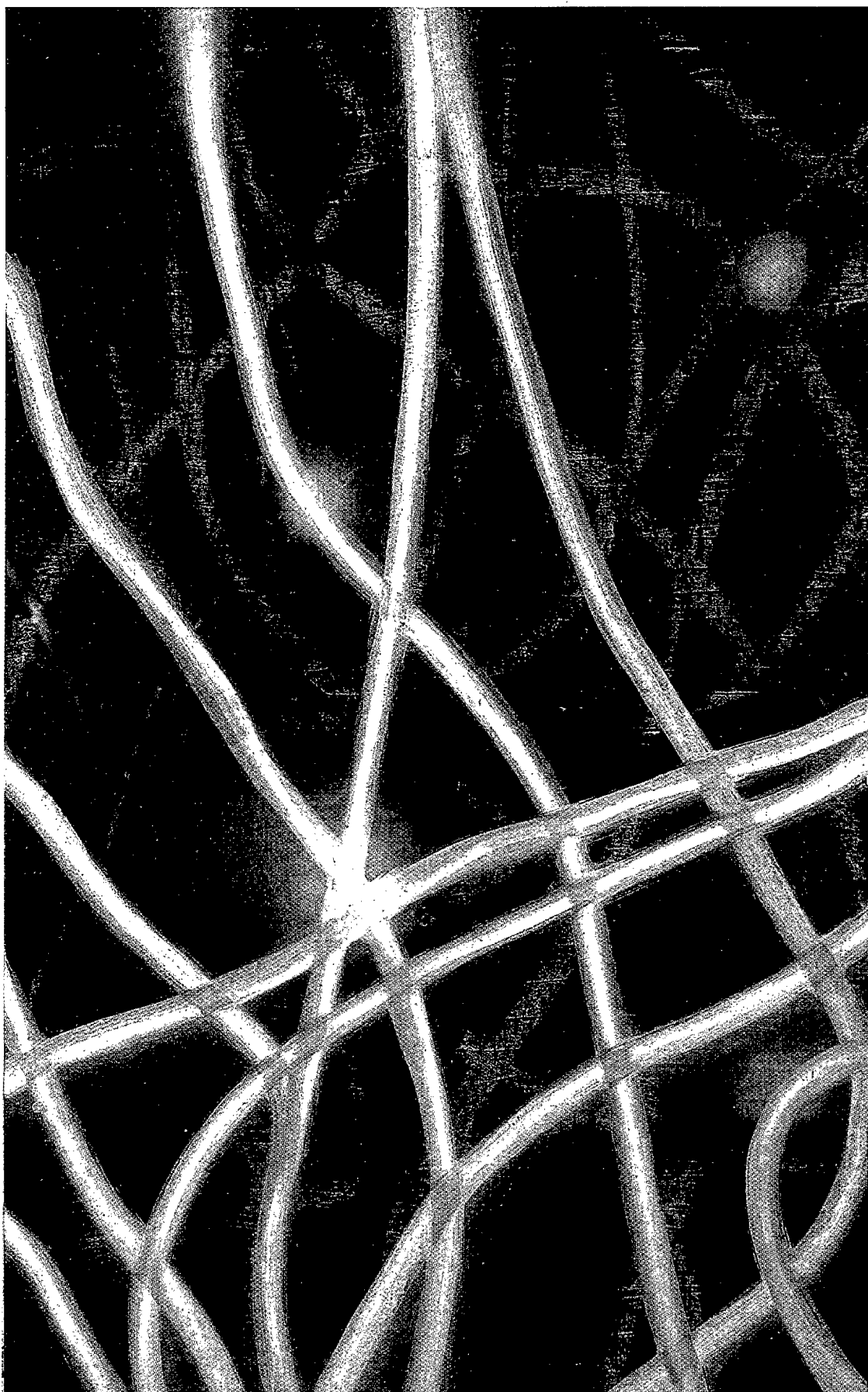
Hasta 1987, en que debuta en la feria Arco con Seiquer, galería en la que expone ese mismo año, se reconocen en su pintura algunas de las claves que definen las nuevas corrientes en el arte joven español, y será seleccionada, y premiada en ocasiones, en diversas colectivas institucionales. Los nombres de Pello Irazu, Charo Pradas, Pilar Insertis, Jesús María Lazcano o Manolo Dimas, figuras del panorama actual, son algunos de los compañeros generacionales de Felicidad Moreno que nutren en aquel momento las primeras filas de las jóvenes «barricadas» artísticas.



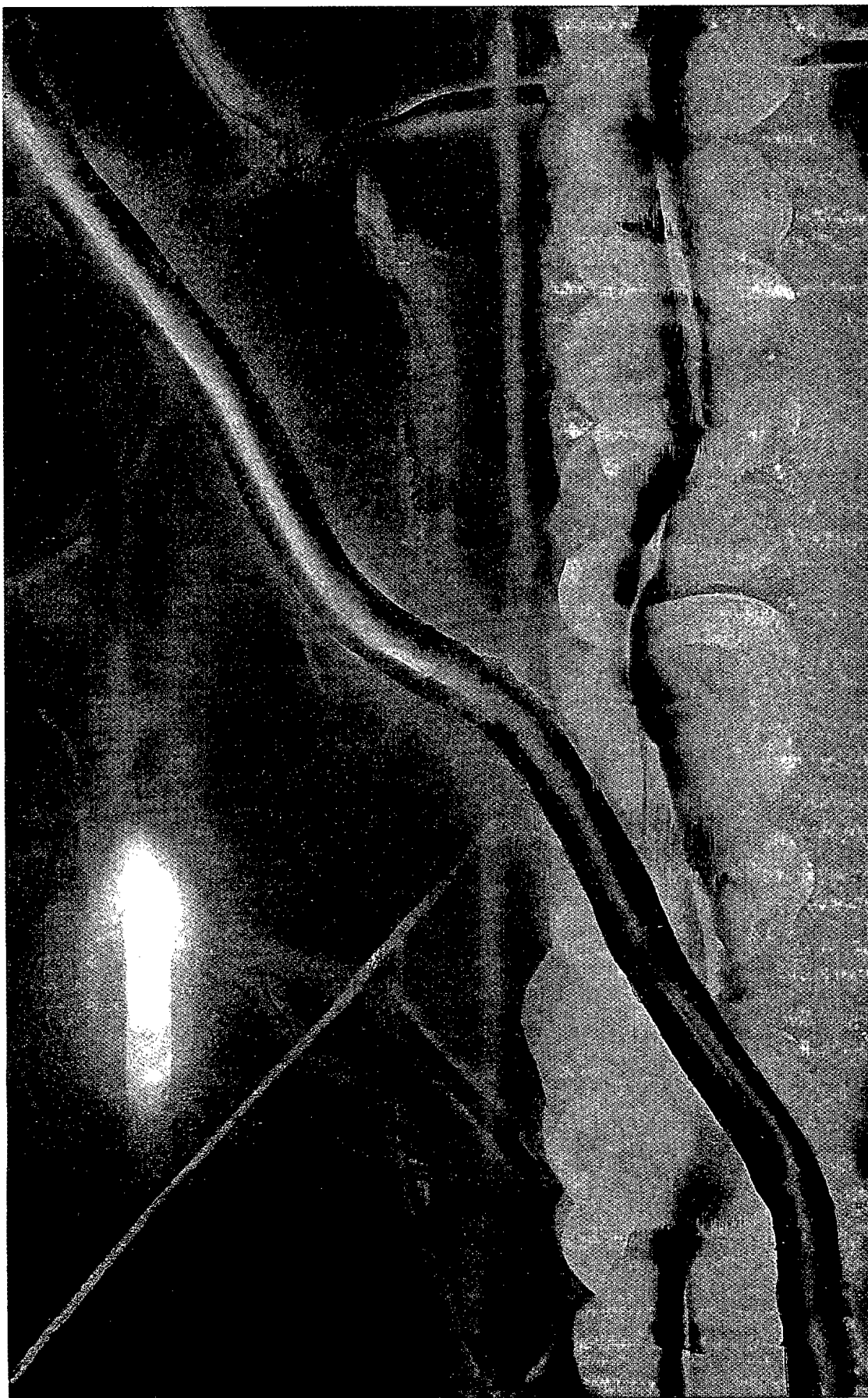
Felicidad Moreno

La reflexión futurista

La pintura de Felicidad Moreno en esa época había ido trasladándose, desde las posturas algo ingenuas de sus comienzos, hacia territorios de mayor elaboración mental cuya formalización gráfica se producía en torno a series geometrizzantes, con cierta filiación futurista en ocasiones. En todo caso, lejos de anotaciones figurativistas. Sus estructuras se sucedían en una suerte de ritmos trepidantes pero silenciosos, de movimientos curvos que



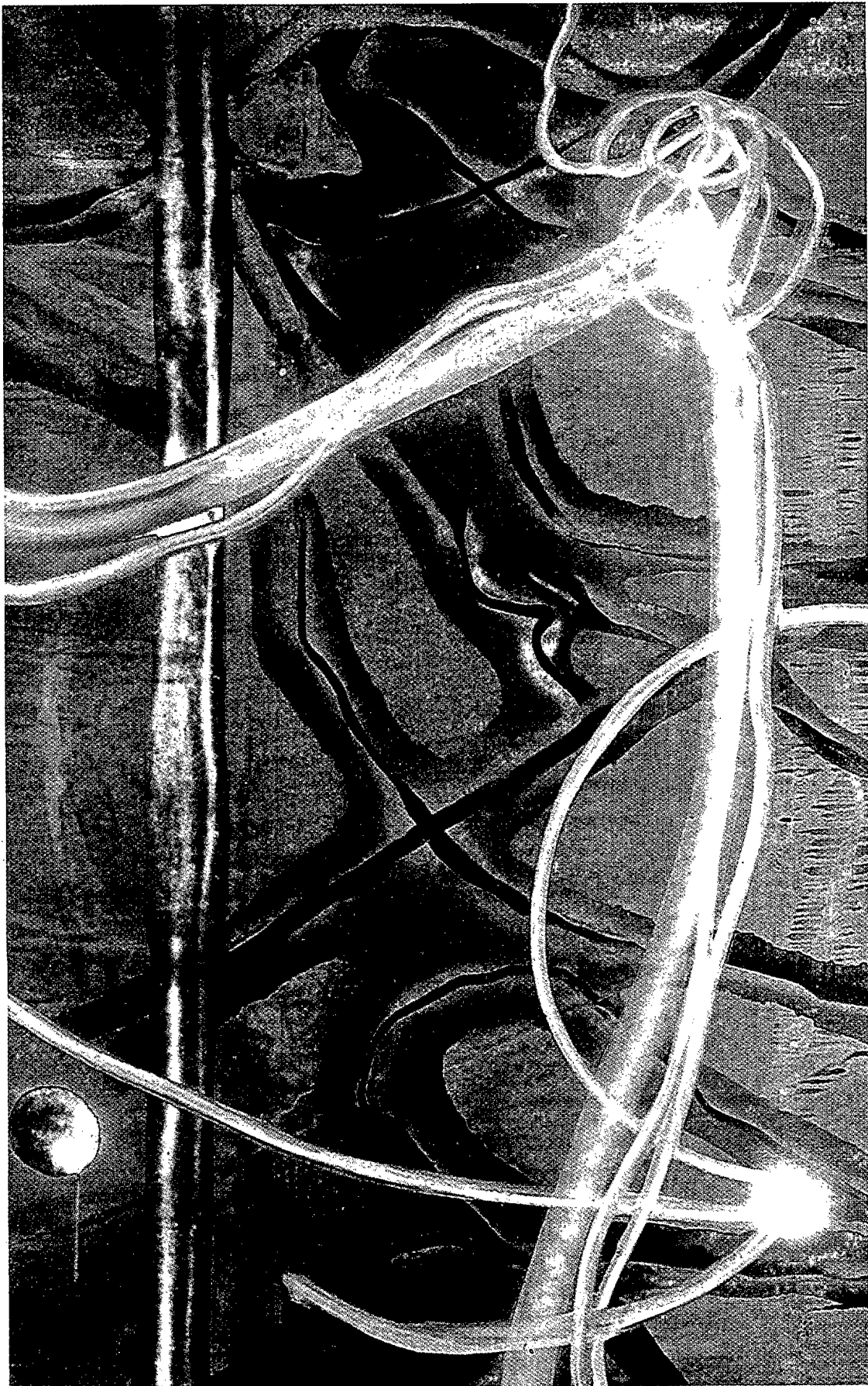
Sin título
220 x 140 cm. Oleo y esmalte sobre tela.



Sin título
220 x 140 cm. Oleo y esmalte sobre tela.



Sin título
220 x 140 cm. Oleo y esmalte sobre tela.



Sin título
220 x 140 cm. Oleo y esmalte sobre tela.

posteriormente se irán haciendo espirales y estallando en infinidad de partículas.

En la segunda mitad de los ochenta se abre paso entonces la pintura cósmica —¿y por qué no romántica?— de Felicidad Moreno. De sus cuadros de 1987 el gaditano Pérez Villalta decía que «son como un futurismo africano». Espacialidad y contraste de blancos/negros, luminosidad e incontaminada emoción, sentimiento y juego son algunos de los aspectos más notables de su pintura, y los que precisamente han encontrado mejor fortuna pictórica en la trayectoria más reciente de su autora.

La exposición del 89 era más «óptica» y molecular. Lo abstracto no impedía la huella del gesto, la síntesis entre el rastro que deja la pintura y la planitud visual que allí se ponía en escena. Sus organizaciones de remolinos, torbellinos y verticalidades provocaban una especie de vértigo tranquilo, de inquietud extraña y sinuosa.

Rastros de luz

Ese sentido de taladramiento de la superficie visual, hasta llegar a agujerear el cuadro de manera implacable vino a situar la pintura en una suerte de arriesgado y peligroso «grado cero». Un punto infinitesimal de «no retorno» que le ha llevado a un largo período de público silencio durante cuatro años. En su retorno a las galerías (Bárcena, abril 1993), los anteriores juegos ópticos y cinéticos se han serenado en superficies líquidas. La anterior dinamicidad deviene en introspección hacia el interior, aunque entiendo que siguen siendo, como antes, el tiempo, la razón y la memoria los asuntos centrales en la obra de Felicidad Moreno. Han cambiado los caminos y ciertos recursos lingüísticos, pero su búsqueda ontológica persiste en preocupaciones tales como el rastro pictórico de la luz, los fenómenos de ocultación/revelación de las formas y el análisis frío de las tramas y tejidos internos de la pintura.

Tras la elegancia formal que presentan estos cuadros últimos, de enormes formatos, y el boscoso entramado compositivo de los mismos, se esconde/aparece una intensidad visual particularmente notable. En ese océano de algas luminosas y tonos gélidos, la dimensión de geometría que infería ante su pintura es ahora línea sinuosa y tornadiza, es constelación microscópica de un universo aún inabarcable y dinámico. El juego fondo/superficie tiene en su organicidad una gran riqueza de matices y rigurosa limpieza cromática. Como ha escrito Pablo Jiménez «un planteamiento que se revela rico, a la vez que estricto, y que nos devuelve toda la fe y todo el disfrute de la mejor pintura». ■



Sin título
220 x 140 cm. Oleo y esmalte sobre tela.

SINOPSIS BIOGRAFICA

Felicidad Moreno Ferrer (Lagartera, Toledo, 1959).
Estudios en Artes y Oficios, y Soto Mesa, Madrid.
1983 Estudio Soto Mesa.
1984 «Otra Pintura de Castilla-La Mancha».
«I Salón de Pintura Joven de Madrid».
1986 «II Muestra de Arte Joven», Madrid. (Premio)
1987 Galería Amadís. Joven Pintura Española, Madrid.
Arco 87. Galería Seiquer, Madrid.
1988 XLIX Exposición Nacional de Valdepeñas. (Premio)
Premio Bienal de Bolonia para Europa Mediterránea, Madrid.
1989 Galería Seiquer, Madrid.
«Europa Joven», Instituto de la Juventud, Madrid.
1993 Galería Bárcena, Madrid.